

## **DINÁMICA POBLACIONAL DE COSTA RICA: INTERACCIÓN CON EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA**

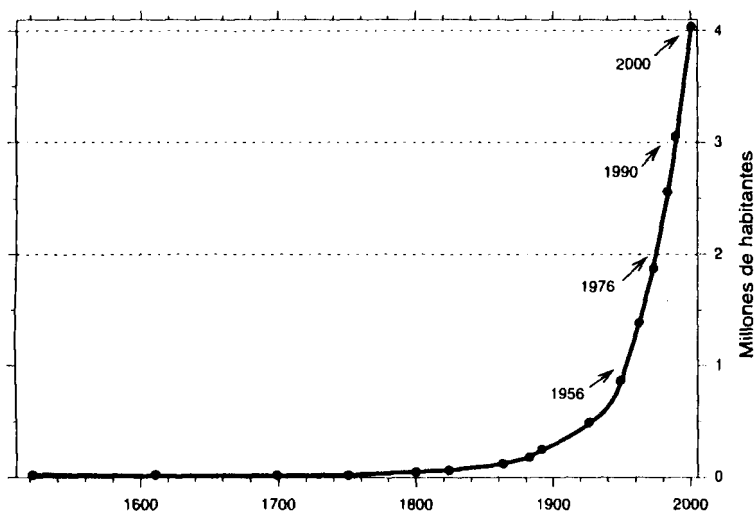
**Luis Rosero Bixby<sup>1</sup>**

“Hoy llega Costa Rica al millón” fue el titular de la primera plana de La Nación del 24 de octubre de 1956. El “bebé millón”, nacido en Cartago ese día, fue objeto de múltiples atenciones. No era para menos: el millón de habitantes se había alcanzado en este territorio luego de un lento desarrollo demográfico de siglos.

Datos recopilados y evaluados por Monseñor Bernardo Thiel, un adelantado a su tiempo en el estudio científico de la población, muestran una población estancada de entre 20 o 30 mil habitantes durante los 3 siglos posteriores a la llegada de Colón (Gráfica 1). Es hasta el Siglo XIX que se presenta la primera expansión demográfica importante: la población del país se quintuplica en ese siglo y llega a cerca de 250 mil en el censo de 1892. Esta expansión toma características explosivas en el siglo XX, una de cuyas manifestaciones es el millón de habitantes alcanzado en 1956. El segundo millón lo alcanza el país 20 años más tarde. En tan solo dos décadas Costa Rica igualó el aumento demográfico que antes requirió siglos de gestación. Llegar al segundo millón dejó de ser noticia y el

---

<sup>1</sup> Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.



Gráfica 1. La población de Costa Rica postcolombina. 1522-2000  
Fuentes: Monseñor Thiel, censos del s. XX y estimación del PCP al 2000

acontecimiento pasó desapercibido. Como también pasó desapercibido el tercer millón alcanzado 14 años más tarde y como probablemente lo hará el cuarto millón que estimamos el país alcanzará en el año 2000 (aunque de ser ciertas las cifras apócrifas de entre medio y un millón de inmigrantes nicaragüenses, hace rato que el país ya estaría por encima de los 4 millones: el censo del 2000 pondrá las cosas en su lugar).

## MALTHUS

Hace poco se cumplieron 200 años de la publicación anónima del primer Ensayo de la Población del Reverendo Thomas Robert Malthus: un hombre de su tiempo pero que también le dio forma a su tiempo. J. M. Keynes, pone a Malthus como una de las cumbres del pensamiento inglés junto a John Locke, Isaac Newton, Adam Smith, John Stuart Mill y Charles Darwin, quienes

están “profundamente inmersos en la tradición inglesa de las ciencias,... una tradición marcada por el amor a la verdad y por la más noble lucidez; por una prosaica sanidad libre de sentimiento o metafísica, y por un inmenso desinterés y espíritu de servicio público”. Más allá de las fórmulas simplistas que se le atribuyen, Malthus concibió a las poblaciones humanas como un sistema autoregulado que explica sus fluctuaciones. Este sistema fue más tarde generalizado por Darwin a todas las especies. Malthus notó que la fertilidad humana es tan grande que sin controles puede fácilmente superar los medios de subsistencia. Cuando ello ocurre, las hambrunas y la desnutrición elevan la mortalidad, reducen el crecimiento de la población y restauran el equilibrio. Esta es la trampa maltusiana, cuya única salida está en los controles preventivos de los pueblos más civilizados: el matrimonio tardío y la castidad. Otras escapatorias a la trampa que Malthus identifica pero que descarta por incivilizadas están en los “controles positivos” que incluyen la guerra, la enfermedad y el vicio (en este último él incluye la prostitución, infanticidio, aborto y control natal). Más tarde el Neomaltusianismo, con Margaret Sanger a la cabeza, rescataría el control natal como un medio civilizado y aceptable de restaurar el equilibrio entre la población y los recursos.

## **ESPERANZA DE VIDA**

El equilibrio demográfico observado en Costa Rica por siglos era producto del chequeo preventivo de una altísima mortalidad, incluyendo epidemias devastadoras como la de El Cólera en 1856. El equilibrio se rompe a medida que el país aprende a controlar las epidemias y a reducir ciertas causas de mortalidad. Medidas básicas de saneamiento, higiene y aislamiento para evitar el contagio fueron probablemente los factores cruciales para este primer avance. El conocimiento científico de las enfermedades, especialmente el relacionado a su origen microbiano hace posible estos logros que rompen el equilibrio demográfico e inician un crecimiento explosivo.

## Cuadro 1

Esperanza de vida al nacer y a la edad 20, Costa Rica, 1930-98

Sexo	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995	1998
Esperanza de vida al nacer									
Hombres	41,5	46,1	54,2	61,1	63,9	71,6	74,3	73,6	74,2
Mujeres	43,0	47,9	57,1	64,1	67,2	76,9	79,2	78,7	79,3
Esperanza de vida a los 20 años									
Hombres	41,4	42,4	46,6	50,1	51,5	54,3	56,3	55,4	55,9
Mujeres	41,7	43,0	48,0	52,3	54,0	58,9	60,8	60,0	60,6

Fuentes: (1930-70) Rosero-Bixby, L., & Caamaño, H. (1984). Tablas de Vida de Costa Rica 1900-1980. In *Mortalidad y Fecundidad en Costa Rica*. (pp. 7-19). San José, Costa Rica: Asociación Demográfica Costarricense.

(1980-98) Programa centroamericano de Población, Estimaciones y Proyecciones de Población, Página internet en <http://populi.eest.ucr.ac.cr>

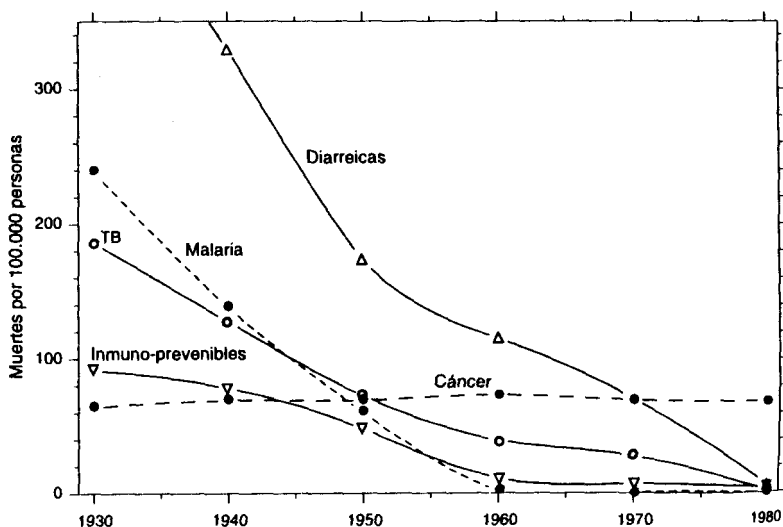
Pese a los logros en la lucha contra la muerte que denota la aceleración del crecimiento demográfico en el Siglo XIX, hacia 1930 la esperanza de vida al nacimiento de los costarricenses era de magros 35 años en 1900 y 42 años en 1930 (Cuadro 1). Este último año es especialmente importante pues marca el inicio de la salud pública en el país con la creación de la Secretaria respectiva, y más tarde Ministerio, en 1927. A partir de allí los avances del país fueron espectaculares, hasta alcanzar una esperanza de vida del orden de los 77 años en 1990, similar a la de los países más avanzados de la tierra. Pero a partir de este último año se produce un preocupante estancamiento que se ha extendido durante toda la década de los 90, la que de este modo se ha constituido en la primera en que no mejora la esperanza de vida desde que se estableció la salud pública en el país.

El enorme progreso en la lucha contra la muerte, que Malthus y las personas de su tiempo jamás imaginaron fuese posible, es el producto de una feliz combinación de desarrollo científico, medidas de ingeniería social en eso que se conoce como salud

pública, y difusión de innovaciones hacia una población como la costarricense que ha tenido el mérito y el pragmatismo de abrazar rápidamente nuevas ideas y procedimientos que le son beneficiosos.

En los primeros 50 años de salud pública en el país se logró un progreso excepcional mediante el control de enfermedades transmisibles (Gráfica 2) como las diarreas, la malaria y las tuberculosis. Estos tres grupos de causas de muerte explican por si solos la mitad de la disminución de la mortalidad de 1930 a 1960. A ellas se suman patologías prevenibles con vacunación (como el sarampión y el tétanos) y las enfermedades respiratorias agudas. En contraste, como puede verse en la Gráfica, males como el cáncer permanecieron esencialmente sin cambio.

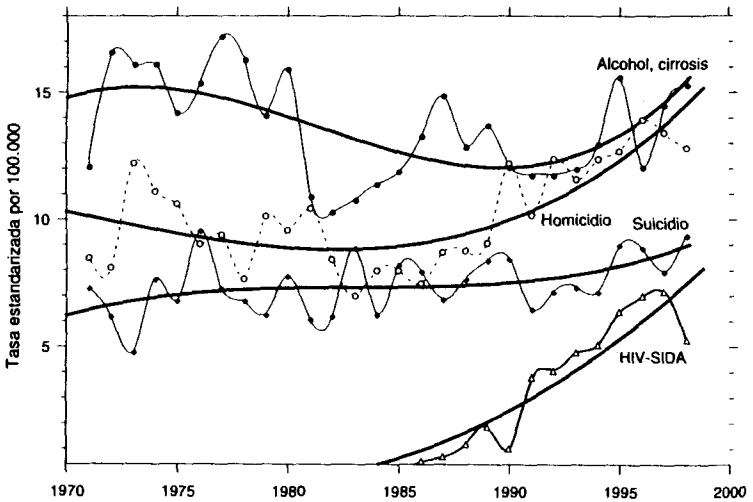
De 1980 para acá el perfil epidemiológico del país se vuelve más complejo y el progreso en la esperanza de vida se asienta



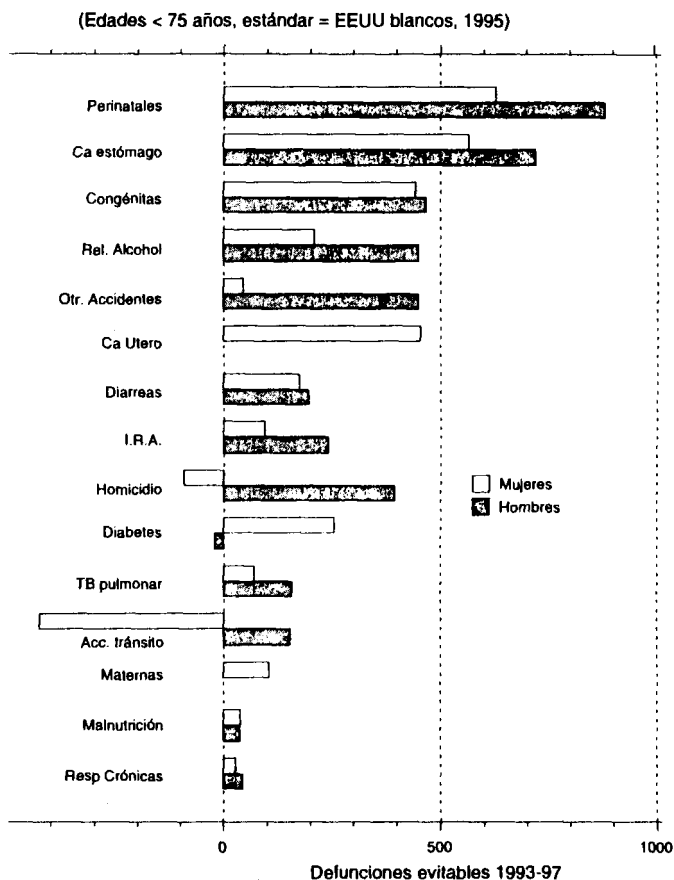
Gráfica 2. Mortalidad por causas seleccionadas. Costa Rica 1930-1980  
Fuente: INEC, Anuario Estadístico y Estadísticas Vitales, varios años

en una más amplia constelación de medidas sanitarias y cambios en estilos de vida. El estancamiento en la década de los 90 se debe a que estos progresos, que de por sí ya son más difíciles de lograr, se han visto contrarrestados por retrocesos en ciertas patologías, especialmente en ciertas de origen social ante las cuales la ciencia médica por sí sola es poco menos que impotente y en las que remedios puramente científico-tecnológicos difícilmente pueden ser la solución. Entre ellas destacan el incremento de más de 50% en la mortalidad por homicidio, la epidemia del SIDA y las tendencias adversas en mortalidad por cirrosis y asociada al alcoholismo, suicidio y otras patologías sociales (Gráfica 3).

¿Ha topado el progreso en la esperanza de vida en Costa Rica con un muro infranqueable? Probablemente no. Hay todavía margen para mejoras importantes. Una idea de donde pueden provenir esas mejoras nos da la comparación de nuestras tasas de



Gráfica 3. Mortalidad por causas sociales seleccionadas. Costa Rica Hombres, 1970-98  
Fuente: Rosero- Bixby, L. y Güell, D. Atlas de la Población y la Salud en Costa Rica, INISA (inédito)



Gráfica 4. Defunciones evitables. Costa Rica 1993-97  
 Fuente: Rosero-Bixby, L. y Güell, D. Atlas de la Población y Salud en Costa Rica, INISA (inédito)

mortalidad con la de otras poblaciones. Por ejemplo, la comparación con las tasas de la población blanca de los EEUU menor de 75 años de edad (Gráfica 4) sugiere que varios miles de vidas de costarricenses bien pudieron evitarse en el quinquenio 1993-97. Estas se concentran en un puñado de causas de muerte en las que el país todavía tiene una inusualmente alta morbilidad. Entre ellas destacan alrededor de mil quinientas muertes de recién nacidos debidas a afecciones perinatales, a las que se

suman cerca de mil más debidas a malformaciones congénitas. También tenemos mil trescientas defunciones debidas a cáncer de estómago y quinientas por cáncer de cuello de útero, que con prevención secundaria bien podrían evitarse. A lo anterior se suman cerca de dos mil defunciones evitables que podrían catalogarse como de origen social, entre las que destacan las asociadas al alcoholismo, los accidentes de todo tipo, incluido automóvil, los homicidios entre los hombres y la diabetes entre las mujeres. Finalmente se tiene un grupo nada despreciable de más de mil muertes prevenibles, debidas a enfermedades transmisibles tradicionales, especialmente diarreas, infecciones respiratorias y tuberculosis.

Aunque el progreso que el país puede lograr controlando estas y otras patologías es todavía muy importante, no lo llevará muy lejos en cuanto a esperanza de vida. Difícilmente ésta superará los 80 años para los dos sexos, y definitivamente topará techo alrededor de los 85 años. Para moverse más allá de éste límite, la ciencia deberá descifrar primero los secretos del envejecimiento celular. En todo caso, sea cual fuere el progreso para reducir la mortalidad en el país, este tendrá un impacto muy limitado en la demografía. Por ejemplo, al presente el logro de la inmortalidad absoluta incrementaría en menos de medio punto la tasa de aumento porcentual de la población, un impacto que es menor al de, por ejemplo, la inmigración de nicaragüenses. La lucha contra la muerte que tanto influyó en los procesos demográficos del pasado, es hasta cierto punto irrelevante para la demografía de las próximas décadas (por lo menos en tanto no ocurran retrocesos catastróficos hacia la alta mortalidad del pasado).

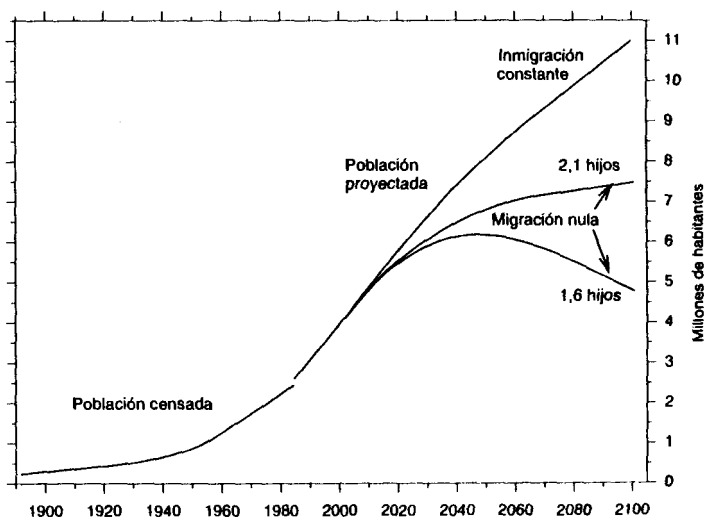
## **PROYECCIÓN DE POBLACIÓN**

Roto el equilibrio demográfico que imponía la elevada mortalidad, el país vio aumentar en 15 veces su población en este siglo: de cerca de 300 mil a 4 millones de personas. Si el futuro imita al pasado, en los próximos 100 años una nueva multiplicación por 15 nos llevaría a 60 millones de habitantes, escenario desmesurado que los frenos maltusianos de "la enfermedad, la miseria y el vicio"



posiblemente se encargarían de evitar se haga realidad. Sesenta millones a fines del Siglo XXI es también el resultado que se obtiene de extrapolar la población con la tasa actual de crecimiento demográfico de 2,5% anual.

Las extrapolaciones son, empero, un juego peligroso. Sesenta millones de hacinados costarricenses, o su alternativa: altas tasas de mortalidad frenando la explosión demográfica, son escenarios apocalípticos que ignoran, al igual que hace 200 años lo ignoró el Reverendo Malthus, una tercera salida: el control natal. Es, precisamente, el control generalizado de la natalidad que los costarricenses abrazaron en décadas recientes, lo que hace esperar para el siglo venidero un escenario neo-maltusiano más benigno de crecimiento poblacional vigoroso pero no catastrófico. El escenario más probable a fines del Siglo XXI es que nuestros nietos habiten una Costa Rica con el doble de la población actual, es decir con cerca de 8 millones de habitantes (Gráfica 5), con un margen de variación probable de entre 5 y 11 millones.



Gráfica 5. Población de Costa Rica en los Siglos XX y XXI  
 Fuente: Programa centroamericano de Población, Estimaciones y Proyecciones de Población, Página internet en <http://populi.eest.ucr.ac.cr>

¿En qué se fundamentan estas cifras? Los demógrafos preparan estas proyecciones basándose en la situación actual y la evolución previsible de los tres componentes del cambio demográfico: mortalidad, fecundidad y migraciones. Ya hemos visto lo ocurrido con la mortalidad y hemos concluido que su disminución futura no es un factor que alterará mayormente el curso de la población. Veamos a continuación los otros dos componentes.

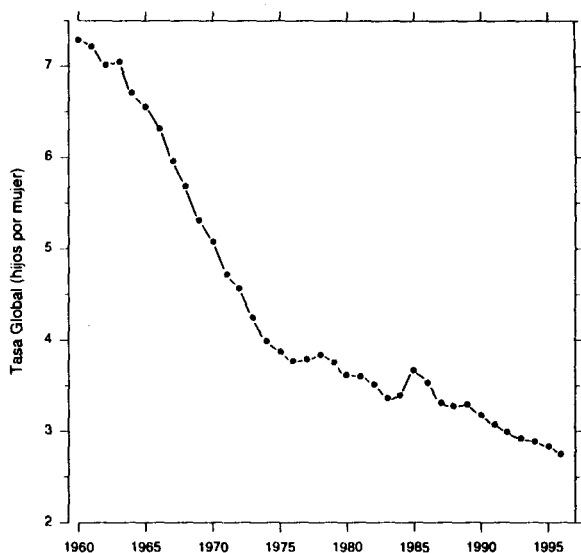
## **CONTROL NATAL O EQUILIBRIO DE VIDA**

Si el aumento en la esperanza de vida activó la bomba poblacional, el control voluntario de la natalidad casi la ha desactivado. Costa Rica está cerca de completar la transición desde un equilibrio demográfico que se basaba en el derroche de vida humana -gran cantidad de muertes prematuras eran reemplazadas por numerosos nacimientos- a un nuevo equilibrio basado en la economía de vida resultante de la virtual eliminación de muertes prematuras y una baja fecundidad. El primer equilibrio fue el que conoció y magistralmente modeló Malthus. El segundo equilibrió ni siquiera lo imaginó.

Una de las mayores transformaciones sociales de la segunda mitad del siglo XX —la caída en la fecundidad— la efectuaron las parejas en la intimidad de sus dormitorios. Costa Rica pasó de un tamaño promedio de familia completa de más de 7 hijos en 1960 a la tasa de 2,4 hijos que registran las estadísticas de 1998 (Gráfica 6). Se proyecta que esta caída continuará hasta que, en poco más de una década, alcancemos el nivel demográfico de reemplazo de 2,1 hijos.

## **TENEDORES Y ANTICONCEPTIVOS**

San Pedro Damiano, Cardenal de Ostia y Doctor de la Iglesia, en el siglo XI condenó el pecado de la esposa del Dux de Venecia de usar un tenedor para transportar el alimento del plato a la boca. La historia está llena de ejemplos de oposición a las innovaciones y



Gráfica 6. Tasa global de fecundidad. Costa Rica 1960-1998

Fuente: Programa centroamericano de Población, Estimaciones y Proyecciones de Población. Página internet en <http://populi.eest.ucr.ac.crr>

condenación a los innovadores. La anticoncepción, o la posibilidad de tener relaciones sexuales con propósitos distintos de la procreación, no es la excepción y 200 años después de que los campesinos franceses la inventaron, todavía es objeto de ataque y condenación. Margaret Sanger, la enfermera neoyorquina que, a principios de siglo, inició la lucha para difundirla en las clases populares, fue encarcelada y tuvo que ir al exilio. El movimiento que ella fundó, la IPPF, hoy es la segunda organización voluntaria más grande del mundo, después de la Cruz Roja, pero todavía hay personas que honestamente la consideran obra de Satanás. El Código Penal costarricense todavía contempla “tres a treinta días multa a quien anuncie procedimientos o sustancias destinados a evitar el embarazo” (Art. 376-6). El uso del tenedor tardó varios siglos para ser aceptado. La anticoncepción se está difundiendo mucho más rápido. Las barreras ideológicas, religiosas y legales a la planificación familiar que aún quedan pronto serán cosa del pasado.

La población costarricense actuó con extraordinaria rapidez en la adopción de esa innovación que hace más de 3 décadas fueron los anticonceptivos modernos. Esto se inició de manera espontánea y sin intervención de gobierno alguno. La primera remesa de anticonceptivos orales ingresó al país en 1962 importada por farmacias privadas. El impacto se dejó sentir inmediatamente en la fecundidad de las clases medias urbanas. Desde luego, el terreno estaba abonado por una serie de condiciones económicas y sociales, y por el mismo hecho de que las familias habían aumentado sustancialmente de tamaño porque los hijos ya no se morían como antes. Pero el fenómeno fue en gran parte un clásico ejemplo de difusión de innovaciones. En este proceso de difusión se convinaron una innovación generada por el avance del conocimiento en la fisiología de la reproducción, una población abierta a abrazar innovaciones y, más tarde, programas de ingeniería social que aceleraron el proceso y lo llevaron a las zonas rurales, como lo fue el programa de planificación familiar establecido en la Administración del Prof Jose Joaquín Trejos.

Al presente Costa Rica está en vísperas de alcanzar ese número mágico de 2.1 hijos de tasas de fecundidad de reemplazo. Si el país alcanza esta cifra en la próxima década y la mantiene constante, hacia fines del siglo XXI habrá 7,5 millones de costarricenses, y no los 60 millones que habría de repetirse el crecimiento del Siglo XX. Es posible, incluso, que la caída no se detenga en 2 hijos y que continúe hasta los bajos niveles a que han llegado ciertos países europeos, entre los que destacan Italia y España con apenas 1,2 hijos. La excepcionalmente baja fecundidad de italianos y españoles se debe a que están convencidos de que no tener hijos, o tener solo uno, es el boleto para la buena vida. Esta ideología probablemente cambiará en cuanto esas sociedades se muevan hacia normas y valores postmaterialistas como los de Europa del Norte. Si, como escenario extremo, Costa Rica se estabiliza a partir del 2025 en una fecundidad de 1,6 hijos, la población alcanzará un máximo de 6 millones a mediados del siglo XXI y declinará a 5 millones

en el 2100 (Gráfica 5) podemos concluir que, incluso con una disminución extrema de la fecundidad, dentro de 100 años habrá sustancialmente más ticos que ahora. Un aumento vigoroso de la población está asegurado y la bomba de la explosión demográfica está esencialmente desactivada.

## LA CRUCIAL MIGRACIÓN

El tercer elemento en este ejercicio de futurología -la migración- es el más volátil e incierto. No solo es difícil proyectar su futuro, sino que es complicado caracterizar su presente por la falta de datos fidedignos. Esta carencia contrasta con la percepción generalizada de que nuestra cuestión poblacional más importante en estos momentos es la inmigración nicaragüense. A falta de censo, una de las pocas pistas la tenemos en las estadísticas de natalidad. En 1998 ocurrieron 9.000 nacimientos de madres nicaragüenses, lo que representa el 11% de los nacimientos ocurridos en el país y el triple del número registrado 12 años atrás. En un ejercicio parecido al de adivinar el tamaño del ratón de la observación de su cola, uno de mis estudiantes ha estimado en su tesis que el número de nicaragüenses legales e ilegales en Costa Rica es del orden de 300.000, con una afluencia del orden de los 20.000 anuales en la última década. Las cifras apócrifas de 800.000 o un millón que hemos visto en los medios de comunicación son con seguridad exageradas.

La proyección de 7,5 millones de habitantes supone que este flujo migratorio disminuirá hasta desaparecer en el 2025. La opinión pública y el ciudadano común están fuertemente perjudicados en contra de la inmigración nicaragüense, no obstante que estudios serios en otras latitudes tienden a concluir que la inmigración trae más beneficios que perjuicios al país receptor. La percepción negativa de la inmigración es casi una reacción instintiva en los pueblos receptores, que deja por fuera la opción de política migratoria probablemente más

racional y ventajosa en el largo plazo: la de libre circulación de personas de modo que las fuerzas de mercado permitan encontrar el punto de equilibrio óptimo en los flujos migratorios. Ya sea que medidas cada vez más restrictivas a la inmigración logren contenerla o que esta encuentre su punto de equilibrio, es razonable suponer que cesará en algún momento en el futuro. Además, la disminución de la natalidad en Nicaragua, hará que ese país tenga cada vez menos excedentes demográficos para exportar, lo que eventualmente reduciría la migración a Costa Rica. Nada asegura, sin embargo, que el escenario de cero migración a partir del 2025 se cumplirá. Una alternativa plausible es que, en caso extremo, el flujo de 20.000 inmigrantes anuales se mantenga constante durante todo el siglo XXI. Este escenario resulta en la proyección máxima de 11 millones que se observa en la Gráfica 5, es decir, 3,5 millones más que la proyección con inmigración nula. La migración será, por tanto, el elemento crucial en la dinámica demográfica de Costa Rica en el siglo XXI.

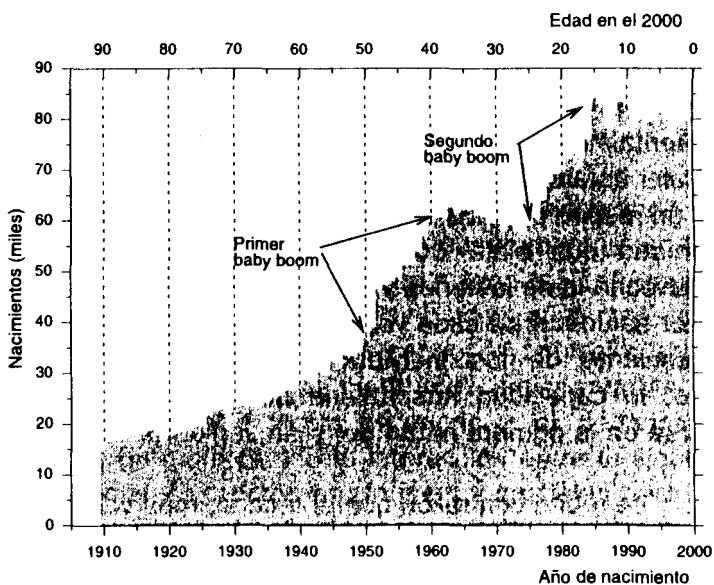
## **INERCIA DEMOGRÁFICA**

Si la bomba demográfica ha sido desactivada y estamos tan cerca de la fecundidad de reemplazo ¿Cómo es que la población del país en el siglo XXI aumentará en tantos o más millones que en el siglo XX? Hay dos razones para ello. La más obvia es que la base inicial de población es mucho más grande hoy que hace 100 años. La otra razón es un fenómeno bien conocido en la física: la inercia. Un cuerpo en movimiento no puede parar súbitamente. La inercia demográfica la imprimen contingentes crecientes de jóvenes nacidos bajo los patrones de alta fecundidad del pasado, que continúan incorporándose a las edades reproductivas y procrean números crecientes de hijos, pese a su fecundidad menor. El futuro demográfico de Costa Rica está en gran medida hipotecado a esta inercia. Gran parte de los habitantes del país en el siglo XXI ya están entre nosotros.

Las tendencias demográficas más importantes en la primera mitad del siglo XXI ya fueron definidas por la curva de nacimientos del siglo XX (Gráfica 7). Dos eventos definitorios de esta curva son las dos explosiones o “baby booms” ocurridas, primero en los años 1950 y, luego, entre 1975 y 1985.

Los individuos del primer baby boom están hoy en las edades de máximo ahorro y productividad (35 a 50 años). Los jóvenes del segundo boom también han comenzado a incorporarse a esas edades. Esta situación constituye un bono que la demografía le está dando a la economía del país y que ocurrirá solamente una vez en nuestra historia. El bono consiste en que, por ejemplo, el número de dependientes por cada 100 personas en edad de trabajar (15-64 años) ha caído de 103 en 1960 a 60 en 1999, y caerá aún más a 48 dependientes en el año 2020.

Estudios recientes del Banco Mundial concluyen que un bono demográfico de este tipo fue factor importante para el



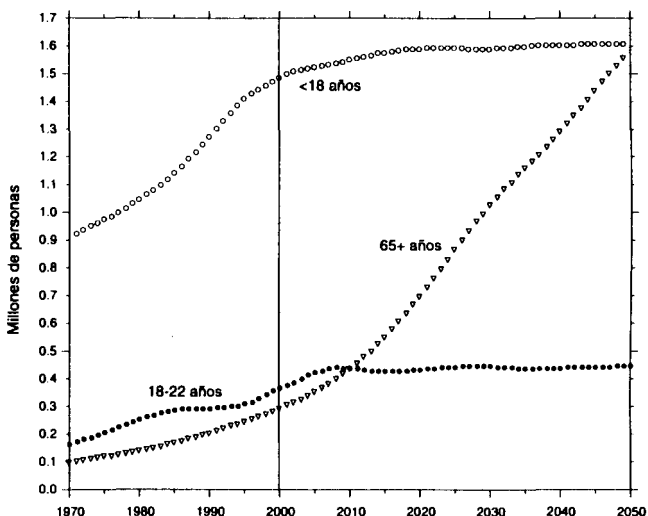
Gráfica 7. Nacimientos anuales. Costa Rica 1910-1999

excepcional crecimiento económico de los tigres asiáticos. Ojalá Costa Rica no deje dejar pasar la oportunidad que esta coyuntura demográfica le ofrece para desarrollarse en las primeras décadas del siglo XXI, pues el bono no durará mucho. Dentro de unas dos décadas, en cuanto los cuarentones del primer baby boom comencemos a entrar en la tercera edad, ejerceremos gran presión sobre los sistemas de pensiones y servicios de salud. Se estima que, mientras hoy hay aproximadamente 10 trabajadores cotizantes a los seguros sociales por cada pensionado, hacia el año 2050 habrá solamente dos cotizantes por cada pensionado.

Las fluctuaciones en la curva de nacimientos significan también tasas de crecimiento poblacional muy disímiles en las distintas edades. Mientras el aumento de la población de Costa Rica como un todo será del 72 por ciento en la primera mitad del siglo, los mayores de 65 años se incrementarán en 600% (de 280 mil actuales a 1,6 millones), en tanto que los menores de 18 casi no aumentarán (Gráfica 8). En la próxima década los individuos del segundo baby boom ejercerán gran presión en el empleo, la vivienda y la educación superior, así como en los índices de delincuencia (los crímenes los cometen fundamentalmente los adultos jóvenes). La educación escolar y preescolar estará, en cambio, libre de presiones demográficas y tendrá un respiro para mejorar la calidad. Esta será una segunda oportunidad que ojalá Costa Rica no la deje pasar como desaprovechó la de los años 70. En contraste con la educación, el sector salud sufrirá cada vez más la presión demográfica del envejecimiento de los individuos de los baby booms. Por ejemplo, la capacidad hospitalaria del país tendrá que casi triplicarse en la primera mitad del siglo venidero.

Se dice y se repite con razón que el recurso más valioso de una nación es su gente. Esta es una gran verdad, cuando se refiere a la calidad de las personas, pero no a su cantidad. Los simples números de personas, y su rápido aumento, pueden ser incluso un obstáculo al mejoramiento de la calidad del recurso humano.





Gráfica 8. Población en 3 grupos de edades. Costa Rica 1970-2050

Fuente: Programa centroamericano de Población, Estimaciones y Proyecciones de Población. Página internet en <http://populi.eest.ucr.ac.cr>

Esto lo han comprendido bien las familias costarricenses que han optado mayoritariamente por limitar la cantidad de hijos en procura de mejorar su calidad. Este comportamiento de miles de costarricenses permite mirar el futuro con alivio: la bomba demográfica ha sido esencialmente desactivada. Ello no quiere decir, con todo, que la explosión demográfica ha cesado. En el siglo que viene la población de Costa Rica aumentará en tantos o más millones que en el siglo que agoniza. Este aumento representa tanto retos como oportunidades, cuyo manejo debe empezar por la realización de un censo de población que nos aportará el conocimiento científico indispensable para comprender y manejar el factor, escenario en el de manera tan dramática se ha manifestado la interacción entre la ciencia, la ingeniería social y aspectos tan íntimos y cruciales para el ser humano como lo son el sexo, la reproducción y la muerte.